



COLABORACIONES

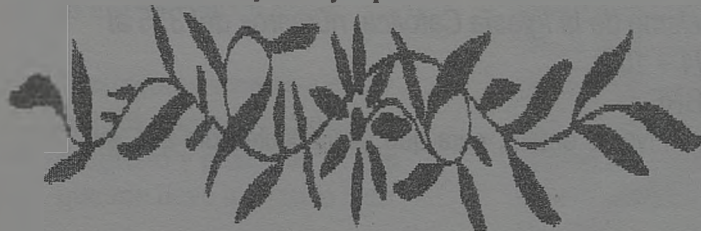
NOVIEMBRE: SANTIDAD Y ESPERANZA

-Un "sueño otoñal" de PEPE PANTIAGUA-

"DICHOSO MES QUE ENTRAS CON LOS SANTOS, MEDIAS CON SAN EUGENIO Y SALES CON SAN ANDRÉS". Así canta nuestro refranero a este mes de noviembre. Porque noviembre no es un mes luctuoso, sino festivo, incluso doblemente festivo.

LA FIESTA DE LA SANTIDAD

En la SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS celebramos, y nos alegramos, a "los mejores hijos de la Iglesia". Todos ellos (mujeres y varones, niños, jóvenes y adultos... la mayoría anónimos) hicieron de las Bienaventuranzas el programa de su vida, y gozan ya de la eterna bienaventuranza. De estos, SANTOS Y SANTAS, nos queda su estímulo y su ejemplo.



LA FIESTA DE LA ESPERANZA

La otra gran fiesta de noviembre es la CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS. Porque los sabemos en las mejores manos, las del Padre. Y:

Nuestro Padre es... una Madre
para acoger, para aupear,
para llevar de la mano,
para reír y jugar,
para llegar a su puerta,
y verla de par en par.

Nuestro Padre es... una Madre
para encender y curar
el dolor de los caminos,
para mecer y arropar
ese misterio del hombre
que se llama soledad;
para velarlo en silencio,
y besarlo, sin más.

Nuestro Padre es... una Madre
para acudir y gritar
y comprender el sentido
del morir y del amar.
Para decirle bajito:
"Hágase tu voluntad".

Nuestro Padre es... una Madre
para venir a volcar
cansancios y atardeceres
en el río de su paz,
para soñar mundos nuevos,
para volver a empezar
y encontrar en su despensa
nueva luz y nueva sal.
(ELVIRA MARTÍNEZ)

Sí, estamos en buenas manos. En la muerte y en la vida. Por eso estamos siempre de fiesta. Una fiesta pre-gustada mientras somos de la tierra, pre-sentida cuando siempre por el Padre para todos sus hijos... siempre que sus hijos sean y vivan como tales.

Podríamos decir que nuestra vida terrena es el hecho de ir a recoger la "invitación" para la Gran Fiesta. Invitación que perdemos cada vez que nuestra vida se aleja de la voluntad del Padre. Pero invitación siempre recuperable y siempre al alcance de la mano.

De ahí que nuestra vida de cada día haya de convertirse en una tercera fiesta:

LA FIESTA DEL SEGUIMIENTO

Te seguiré,
aunque en mi carne blanda
se clave el dolor,
aunque tenga por ganancia
la ignorancia
y el deshonor.

Te seguiré,
iré contigo al campo de batalla,
y al lago,
al barrio apartado
y al asfalto de la plaza.